

Septiembre
3
Jueves
Año 1914

El Pueblo Manchego

DIARIO DE INFORMACIÓN • DOS EDICIONES DIARIAS

Redacción, Administración,
y Talleres:
LIBERTAD, NÚM. 4
Apa todo núm. 15.—Te efeso núm. 92
No se devuelven los originales

Franqueo concertado

EN VISPERAS DEL ASEDIO DE PARÍS INGLESES Y RUSOS RECHAZADOS

Se están librando grandes batallas

EN CAMPO NEUTRAL

UNA FRANCESA

Hemos estado en la estación del ferrocarril á despedir á unos parientes. La luna empalidece los rostros de cuantos pasean en el andén. Aún no ha llegado el tren rápido; en la fonda descorchan unas botellas de cerveza unos viajeros. Son las tres y treinta. De vez en cuando miramos el reloj; las tres y treinta y cinco, las tres y cuarenta, las cuatro menos diez...

Ya no sabemos de qué charlar. Evocando unos días, unas horas, unos instantes, que no volverán, se nos ha entristecido el alma y así, como en suspensión de vida, esponjándose en nuestro propio vivir el espíritu, callamos, fijos los ojos en las sombras que nuestros pies van pisando.

Ha llegado el tren. Corren los viajeros á buscar acomodo en los coches, llamándose los individuos de una familia, unos á otros.

Aquí quedan, con sus pesares, con sus evocaciones, con sus amores, nuestros parientes. Tienen los ojos arrasados en lágrimas. Tiembran sus labios al decirnos adiós. Un adiós que no sabemos si será el último, el de la despedida definitiva, ó bien un hasta luego que ha de venir presto. Tremantes de emoción, las palabras fluyen á flor de labio y luego se escapan de ellos como un suspiro, sintiendo como si se rompiera el hilo que les tenía prendidas. La luna sigue riéndose melancólica.

Cerca, de un coche de lujo viene á azotarnos el rostro una risa frívola, de mujer. Hemos clavado los ojos en el agujero del tren por donde acaba de volar la risa; en la ventanilla próxima, envuelto en encajes y sedas aparece enmarcado un busto gentil. La viajera ha alborotado unos instantes la paz de la estación. Todas las miradas se han juntado en sus encantos: en sus labios rojos como un clavel de pasión; en sus ojos azules, como el cielo de España; en sus cabellos rubios, como el oro de nuestros campos fértiles, como las herbas incomparables de nuestro sol-brasa, incendio, dolor...

No va sola la gentilísima. Curioseando el exterior, burlándose de nuestra humildad, se yergue la figura, asilueta en el fondo del coche, de su compatriota de viaje; él hace chistes, agudiza su «spirit» esforzándose en ser más grato á la mujercita que le escucha. Pero ella no le oye ni le comprende; ha fijado sus ojos en nuestro grupo, en nuestros lutos; ha visto que alguien lloraba y ya no ríe, llora también. Débilmente, su voz de cristal ha ordenado silencio al importuno. No es el suyo el idioma nuestro; es el francés.

Alegre, en viaje de recreo más que de huida; quizás en viaje de placer; no nos atrevemos á decir que en viaje de amor—salíó de París, con el primero que encontró. Si otro hombre le hubiese mostrado unos lujos, unos billetes, unos francos, con aquel viajaría tal vez. Le seducen los viajes, el lujo, las joyas y el champán. En tierras de España, las costumbres de España; los maestros de España le encantan. ¡Oh de qué buen grado se nacionalizaría ella en España! Ha olvidado París y Montmartre, Madrid y Sevilla casi lo gustaría más. Son más audaces los españoles, arman más de corazón.

Francesa, si no podía ser de otra nacionalidad la mujer que ahoga su risa, inundada su alma de tristeza por la tristeza ajena; que llora, porque ha visto á otra mujer llorar. «La guerra? El asedio de Francia? Ahora ríe otra vez, por no saber qué puerilidad.

Ha partido el tren; ya lejos, desgarrando las sombras, se agitan unos pa-

fuegos blancos. Las ventanillas del tren parpadean como ojos en vigilia, á través de la noche; ojos amarillentos, que van vertiendo en los campos la tristeza de su luz.

A VICEO.

EL PUEBLO MANCHEGO es el diario de mayor tirada

Por patriotismo

Es innegable que el pueblo entero quiere á toda costa que la nación no se vea envuelta en la locura de una guerra.

La insensatez incalificable de «Diario Universal», la cuartería política de Lerroux, que quiere preparar á la opinión en sentido contrario á nuestra provechosa neutralidad, exigen que en estos momentos nos agrupemos al lado del Gobierno, y, tras aplaudir sus radicales manifestaciones de estos días, le alentemos á proseguir en el camino emprendido.

En todas partes ha comenzado ya un saludable movimiento en este sentido.

Secundémosle desde la Mancha.

Nuestras entidades industriales y mercantiles, las agrupaciones de todos los órdenes que estén conformes con este arietamiento de nuestra Patria ante la universal demencia, deben dirigirse al Gobierno, estimularle, facilitarle los medios de comprobar que cuanto algo significa en la vida de la nación quiere que á toda costa se mantenga nuestra neutralidad.

Telegramas, tarjetas, mensajes, cuanto se estime oportuno y más rápido, debe ser utilizando sin demora en esta campaña.

Y no sólo la capital, sino los provincias

presidente del Consejo de ministros.

¡Hay que deshace la labor que inician stavamente algunos logreros de la política española, sobradamente conocidos del pueblo, para desgracia suya!

Y en este empeño no hay, ni puede haber diferencias políticas, ni antagonismos por simpatías hacia los beligerantes.

Nosotros somos antes que los demás.

Y no olvidemos nunca que cuando con nosotros se han cometido las mayores infamias que registra la Historia, nadie nos tendió la mano, ni se dignó consolarnos.

Al contrario: se nos condenó á muerte en pleno Parlamento inglés.

El generalísimo servío

Los recientes acontecimientos hicieron sonar el nombre del general Putnik, el jefe del Estado Mayor servío.

La personalidad de este militar es poco conocida en Europa; cuéntase, como

Moltke, entre los grandes taciturnos. El correspondiente del *Day Telegraph*, que

tuvo ocasión de observar durante la reciente guerra de los Balcanes, le designa como uno de los jefes militares más apetitosos e ilustrados de la actualidad. Según

opinión suya, al talento estratégico y táctico de Putnik la Servia debe principalmente sus éxitos sorprendentes en la reciente campaña contra turcos y búlgaros.

El día de la batalla de Kumanovo, el correspondiente inglés habló por primera vez con el general, y relata su entrevista

en los siguientes términos:

«Me hallé en presencia de un hombre de mediana edad, cabelllo ligeramente canoso y ojos color azul-grisáceo, de mirada serena y hasta benévola. Sus rasgos físicos recuerdan extraordinariamente los del difunto Mr. Grant, presidente de los Estados Unidos en el último tercio del siglo pasado. Es la misma fez, algo ancha; la misma mirada, serena, firme, que ofrecen los retratos del famoso americano. Putnik habló con voz queda y con frase corta, terminante. Se recibió la impresión de hallarse frente á una personalidad del todo dueña de sí misma, que posee la facultad de tomar resoluciones rápidas, decisivas.»

La reorganización del ejército serbio es el fin que Putnik dedica todos sus esfuerzos. Es serbio de nacimiento y ha sido soldado toda su vida. En su juventud fue alumno de la Academia Militar de San Petersburgo, y pasó luego á Francia para terminar sus estudios en la escuela de St. Cyr y en la Politécnica. Vuelto á su patria fué egresado en seguida al Estado

Mayor y hace años que se dedica á la reorganización del ejército serbio. Reformó la artillería según el modelo de la francesa e introdujo en 1899 el fusil Mauser como arma de la infantería. Excelente conocedor de la reorganización militar de todos los países cultos, Putnik asistió á menudo á las grandes maniobras en Alemania, Francia y Rusia, y á su penetración no escapaba ninguna de las mejoras más á propósito para ser introducidas en el ejército patrio. Su estudio favorito es el de la historia de la guerra, y su manera de ser modesta, reservada es más la de un hombre de ciencia que de armas.

La rendición de París

Reproducimos del popular diario *A B C*. *Il Corriere della Sera* publica una carta de Rávena que recoge la opinión de un anciano militar alemán que vive desde hace muchos años en aquella ciudad, imposibilitado por su edad y por una parálisis parcial para regresar á su país.

Este militar asistió como oficial á la guerra franco-prusiana y fué testigo del sitio de París, mandando el destacamento que daba guardia á Jules Favre, cuando visitó á Moltke en el cuartel general alemán para tratar de la capitulación de la gran ciudad.

Dice que, á su juicio, el triunfo de Alemania sobre Francia ha de ser rapidísimo y abrumador.

«Alemania—dice—se ha estado preparando para la guerra desde que terminó la de 1870. Esto lo sabía Francia, y, además de saberlo, lo ha proclamado. El mismo tiempo y el estímulo de la revancha ha tenido Francia para prepararse. Si no lo ha hecho, á pesar de su patriotismo

la culpa sólo es de ella.

«Antes de un mes—añadió el veterano (la carta es de fecha del 19 de Agosto)—nuestras tropas estarán en París. Esta vez París no se rendirá por hambre como la vez pasada. Se rendirá á las armas, con más ó menos resistencia, según lleguen al principal, la base, el soldado, necesariamente tienen que ser arrrollados y sucumbir.

Eso sucede en todas partes. La democracia pacifista es la negación del Ejército. Con ideas y con sentimientos contrarios á la guerra no es posible combatir. En el propio campo de batalla luchan dos hombres: el demócrata y el francés: el demócrata, que no quiere autoridad, ni subordinación, ni jerarquía, se rebela pasiva ó activamente en el campo de batalla contra quienes representan todo eso: el francés que en estos supremos instantes anhela el triunfo de su patria. El resultado de esta lucha es una pérdida de energías, de entusiasmos, de alientos. Esta pérdida es ganancia para los alemanes en el espíritu de los cuales no ha hecho presa la democracia francesa, eminentemente antimilitarista.

pídos avances. Algo extraño al Ejército alemán mismo, debe colaborar á sus triunfos. Y ese algo, que nadie dice, es, seguramente el estado espiritual del Ejército contrario. No hay otra explicación.

El pueblo francés, del que se han extraído sus combatientes de ahora, ha sido educado en los principios de la democracia. Dígase lo que se quiera y fantasee todo lo que venga en gana, democracia en lo antiguo y en lo moderno es lo contrario de autoridad y de jerarquía, y donde no hay autoridad ni jerarquía, es imposible que haya ejército. Yo no entro ahora á averiguar, entre otras razones porque ya me parece bien averiguado, si son buenos, malos ó peores los principios democráticos, lo que afirmo es que un pueblo que se desenvuelve según sus normas, en pie de igualdad, abarcando las clases y las categorías de ciudadanos y totalmente entregado al civilismo, (que es siempre ó casi siempre el abogadismo), puede llenar todas las exigencias de la Nación en paz, pero ninguna de las obligaciones de una Nación en guerra. Y no basta con que se entusiasme y cante á toda hora la *Marsellesa* y prometa, en sus momentos de buen humor, y cuando no llegan á los oídos los ecos del cañón ni á las narices el olor de la pólvora, incluso cortarle las orejas al Kaiser; ese pueblo, sin disciplina, sin autoridad, contrario á la jerarquía, que en las propias filas del Ejército niega el saludo á sus superiores, no puede tener siquiera el menor éxito.

Lerroux—dice—ha ido á parlamentar con el Gobierno francés acerca de la situación de España.

Termina el interesante artículo diciendo que después de la conferencia de Lerroux en París, España saldrá de su neutralidad, porque Lerroux está de acuerdo con Romanones, y Romanones que está de acuerdo con una persona muy influyente, será el que se encargue de substituir á Dato en el Poder.

Táctica naval alemana

Por que no atacan los ingleses

Por qué no sale de Kiel la escuadra Báltico y cooperar, con fuerzas terrestres transportadas por mar, al igual que Inglaterra, á la lucha de los aliados en Bélgica?

Una pregunta contesta á la otra. Si las escuadras resguardadas en el Canal del Kaiser Guillermo abandonasen su refugio y fuesen destruidas por los acorazados británicos, que las vigilan y cercan, nada impediría á Rusia desembarcar tropas en el Báltico y llegar á Berlín en dos jornadas.

Esa táctica inteligente es la que retiene pasivos, como arma potente y en apariencia sin uso, á los dreadnoughts del Emperador.

Este no ha debido olvidar el principio de Forrington, que recomienda la teoría de conservar intactas las escuadras hasta el supremo instante (*the Fleet in Being*); de considerarla siempre como una arma efectiva disponible, que ejerza sin cesar su influencia en el curso de un conflicto ó de una guerra.

Así, mientras la escuadra alemana no salga de Kiel y no entable combate decisivo en el Mar del Norte ó en el Báltico, Rusia se verá obligada á tomar palmo á palmo la Prusia Oriental, dando ocasión á las victorias de los alemanes en el Este. No cruzará los mares expedición alguna del zar, como tampoco cruzaron, durante varias semanas, las tropas japonesas el mar Amur, temiendo que la escuadra rusa les celase fuerte de Port Arthur.

Por otra parte, bien pudiera decidirse Inglaterra á atacar á su rival, ó á prever su salida de donde se halla; pero salvando la ruptura de la neutralidad de Dinamarca, ó de atravesar sus estrechos á la sazón cargados de minas, esto es muy difícil, aunque no imposible. Las previsiones alemanas en este sentido han sido también admirables. Sin el Canal de Kiel, no habría estallado aún la guerra europea.

Toda la costa de Alemania, desde la isla de Sylt, en el grupo isleño del Norte; hasta la de Borkum, en el extremo norte, que abarca una distancia de unas cincuenta leguas, es un continuo arsenal de guerra, protegido por grandes fuertes y poderosas obras defensivas. Heligoland, ocupando el centro de este semicírculo, es el verdadero guardián del Canal, y tres altares defiende la boca de este último con infinitas de minas y flotillas de dragos, que por aquel paraje hace impensable el paso á todo invasor.

Nada más que Alemania tiene las sumas enormes que ha invertido en ese Heligoland inexpugnable. Sus baterías cubren hasta la embocadura del Elba y forman estrecho cinturón defensivo que

alemanas en 1870, por la que hicieron fracasar la conjunción que intentaban las tropas francesas que operaban en el Loire y que debían levantar el sitio de París.

Amiens cuenta con edificios tan notables como la catedral, el Ayuntamiento, la torre del Agua, el Museo de Picardía y la iglesia de San Lupo.

Sobre el viaje de Lerroux á París

El viaje de Lerroux á París en estos días críticos para Francia está siendo comentadísimo.

El País, en un artículo firmado por Arturo Mosi, alude á la amistad personal de Lerroux con Viviani, presidente del Consejo; la constante comunicación de los políticos. Recuerda el articulista la secreta simpatía que une á Lerroux con Romanones y las reiteradas declaraciones del primero de los citados señores, preconizando nuestra intervención en favor de Francia e Inglaterra.

Lerroux—dice—ha ido á parlamentar con el Gobierno francés acerca de la situación de España.

Termina el interesante artículo diciendo que después de la conferencia de Lerroux en París, España saldrá de su neutralidad, porque Lerroux está de acuerdo con Romanones, y Romanones que está de acuerdo con una persona muy influyente, será el que se encargue de substituir á Dato en el Poder.

Por teléfono

Madrid 3-1153 m.

Lo que dice Lema

SAN SEBASTIÁN. — El ministro de jefatura ha dicho que hasta las ocho de la noche no habían abandonado París M. Poincaré y el gobierno.

Nuestro embajador Sr. Villaurrutia

continuará no obstante en París, encargado de la defensa de los intereses españoles, alemanes, ingleses y rusos. El primer consejero de la embajada Sr. Padilla, quien esta misma noche saldrá para París, de donde se trasladará al sitio donde fija su residencia el presidente de la república.

Nos pondrán una mordaza

En el ministerio de jefatura han visitado al marqués de Lem y los embajadores de Alemania y Francia para protestar de las campañas injerencistas que contra sus respectivos países vienen realizando algunos periódicos.

Se cree que el gobierno tomará medidas para reprimir estas campañas pasciales.

Lo que ha visto y oido

Un periodista llegado de París refiere que la capital francesa se dispone á oponer una resistencia vigorosa al empuje prusiano.

Cuenta que las tres líneas de fuertes que circulan la plaza, están guarnecidas por 500.000 hombres.

S. M. el Dinero

Refiere también el periodista antes citado, que los reservas del Banco de Francia, *Credit Lyonnais*, y demás entidades bancarias de importancia fueron remitidas días pasados al Mediodía de Francia.

Dos grandes bat

